

LA EDUCACIÓN BILINGÜE EN CANADÁ Y ESTADOS UNIDOS

Dolores Serrano G.*

A pesar de que elementos históricos y geográficos distintos anteceden al surgimiento de la educación bilingüe en Canadá y los Estados Unidos de Norteamérica consideramos que en ambos casos, la educación bilingüe es el resultado de la lucha de dos grupos minoritarios: el francés y el chicano para rescatar y reivindicar su identidad y cultura y lograr así una reafirmación que los ayude a incorporarse al desarrollo político, social, y económico de sus respectivos países.

Fundación de la Nueva Francia

Canadá, como otras partes del Nuevo Mundo fue colonizado y gobernado, en sus inicios, por naciones europeas, principalmente Gran Bretaña y Francia. La primera colonización de Canadá fue hecha por los franceses bajo el mando de Jacques Cartier en 1534. Cartier exploró las tierras del Golfo de San Lorenzo y las declaró posesión de la Corona Francesa. Otros exploradores, también franceses, Pierre Chauvin y Samuel de Champlain fundaron colonias en Acadia, hoy Nueva Escocia, y establecieron un fuerte para el comercio de pieles en Québec, "donde el río se angosta". Esta región colonizada se conoció como la Nueva Francia.

Champlain, por largo tiempo gobernador de Quebec, se dio a la tarea de poblar el área y trajo

misioneros jesuitas y franciscanos. Colonizar esos territorios no era tarea fácil, pues condiciones geográficas, climáticas y ambientales no hacían la emigración atractiva. A pesar de conflictos y rivalidades entre ingleses y franceses, que inclusive llevaron a la toma de Quebec por los ingleses en 1629, la Corona Francesa, siempre buscó mantener una zona de influencia en el área, pues reconocía una riqueza potencial enorme.

En el siglo XVIII la Nueva Francia florecía a través del crecimiento industrial, poblacional y comercial. Las disputas entre ingleses y franceses por el control de territorios, rutas comerciales y poder político también continuaron. Entre 1756-1763 dio inicio la llamada Guerra de los Siete Años entre Gran Bretaña y Francia. En 1760 Francia capituló y todos los territorios bajo control francés fueron cedidos a Gran Bretaña por medio del Tratado de Paris firmado en 1763.

Gobernar las poblaciones de la Nueva Francia fue un problema para el gobierno británico. La provincia francesa de Canadá se convirtió en la colonia Quebec con una población de unos 70,000 habitantes, franceses en su mayoría, pero con instituciones y gobierno ingleses. Además, por medio de La Proclamación Real de 1763, se impedía la expansión de los quebequenses hacia áreas circundantes y, se les negaba el derecho de ocupar un asiento en la asamblea de gobierno, por lo que impuestos y decisiones que afectaban a los franceses quedaban totalmente en manos de los ingleses. Con la Proclamación Real de 1763 se esperaba que norteamericanos de Nue-

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

va Inglaterra y Nueva York emigraran a Québec y pronto la convirtieran en una colonia inglesa tradicional, con gobierno e instituciones gubernamentales inglesas. Estas expectativas no se cumplieron, la emigración inglesa prefirió otras tierras.

En 1766 el general Guy Carleton fue nombrado gobernador de Quebec. Este general pronto se percató que la colonia era y sería francesa por siempre. Por gestiones de Carleton en 1774 se expidió el Acta de Quebec que permitía la expansión de Québec hacia Ohio y Mississippi y garantizaba a la población francesa derechos civiles y religiosos. Católicos franceses podrían ocupar cargos públicos, el francés se hizo lengua oficial junto con el inglés, la ley civil francesa fue restaurada, pero con ley penal inglesa. La fe católica romana fue reconocida y la iglesia pudo recaudar diezmos. Esta acta asumió el predominio de los franceses en Quebec.

La guerra de independencia de las Trece Colonias Norteamericanas en 1776 tuvo un impacto en la composición poblacional de Quebec. Un grupo de colonos opuestos al movimiento independentista de las trece colonias conocidos como “Los Leales” se opusieron a la lucha de independencia. Su gesto fue reconocido por el gobierno británico y al término de la guerra se les ubicó en Quebec. Pronto “Los Leales” empezaron a reclamar tierras y voz en el gobierno, que el Acta de Quebec no permitía. Para asegurar los derechos de este grupo la llamada Acta Constitucional de 1791 fue proclamada. Esta acta ordenaba que todas las provincias canadienses, incluyendo Quebec, serían gobernadas por la constitución Británica. Así, los franceses conservarían los derechos otorgados en documentos previos y “Los Leales” adquirirían los derechos que la constitución confería a todo ciudadano. Con esta legislación se esperaba asimilar a la población francesa a las instituciones británicas.

La composición étnica de “Los Leales” vino a recomponer el mosaico poblacional de Quebec. Este grupo estaba formado por campesinos e inmigrantes recién llegados de Irlanda, Alemania, Escocia, Gran Bretaña que se habían establecido en las regiones fronterizas de lo que hoy son Estados Unidos y Canadá y habían sido despojados de sus tierras por independentistas norteamericanos. Unos 6 000 se

establecieron en Canadá y los llamados “leales tardíos” en Nueva Escocia y Nuevo Brunswick.

Por el año de 1837 las colonias se desarrollaban con firmeza con la industria de la madera y los astilleros. En medio de este crecimiento industrial, cultural y poblacional empezaron a darse movimientos que buscaban atenuar el monopolio de los gobernadores y los consejos de gobierno permanentes británicos, El surgimiento de una clase media de profesionistas así como la importancia de la libertad de culto en una sociedad tan diversa alentaron este movimiento.

Lord Durham, noble inglés, fue enviado a Canadá a investigar las causas de las rebeliones. Durham reportó que las colonias canadienses se habían estancado y que si querían sobrevivir junto a sus dinámicos vecinos, los Estados Unidos, éstas deberían unirse para fortalecerse. Para Durham, la unión permitiría integrar al progreso a los franceses quienes, según él, eran un pueblo retrógrado. La corona Británica aceptó la propuesta de unir a Canadá y en 1841 nace la Provincia Unida de Canadá. Nuevamente la Unión intentó asimilar a los franceses, como a todos los demás grupos étnicos. Sin embargo gracias a la agudeza política de Louis Hippolyte Lafontaine los franceses permanecieron en la unión, como un bloque indisoluble.

Después de analizar la posibilidad de anexar a Canadá la región noroccidental para fines de agricultura en la Conferencia de Quebec se acordó formar la Unión con la aprobación del gobierno británico. La aprobación fue posible gracias a la formación de una coalición entre los dos partidos rivales: el conservador con apoyo francés y el reformista con apoyo inglés. En 1867, las cuatro colonias de Nueva Escocia, Nuevo Brunswick y las ahora provincias de Quebec y Ontario quedaron unidas con el Acta de Norte América Británica que, a la fecha, es considerada la “constitución” de Canadá.

El Acta proveía constituciones basadas en el modelo británico para Québec y Ontario, confirmaba a la comunidad francófona derechos legales y a su lengua, así también otorgaba la división de poderes entre el gobierno federal y las provincias.

No obstante el derecho de autogobierno, los ingleses tomaron el control tanto político como eco-

nómico de Quebec. Según el investigador François Grosjean, la población francesa se refugió en la actividad rural y su vida social giró en torno a la Iglesia católica. En la región se dio el desequilibrio que suele darse a través de la contradicción entre la cultura rural y la industrializada. Así por años la comunidad francófona fue estereotipada como una cultura atrasada y sus ciudadanos eran considerados “de segunda” por la cultura dominante.

Con el gobierno y el comercio bajo su control, aun en Quebec la lengua inglesa se convirtió en la imperante; la lengua de los negocios y la educación. El dominio de la lengua inglesa era el pase para el mundo del comercio y el desarrollo. Los británicos seleccionaban de entre los franceses a sus trabajadores de cuello blanco y azul, lo que obligaba a los franceses a aprender la lengua inglesa. Es hasta los años de 1960 cuando la llamada “Revolución Pacífica” viene a restaurar sus derechos de educación a la comunidad de origen francés. En 1969 La Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo emitió el Acta de Lenguas Oficiales por medio de la cual el inglés y el francés son declaradas lenguas oficiales y se les confiere status de igualdad en todos los aspectos de la administración federal.

Como se puede observar el pueblo francófono ha jugado un papel preponderante a lo largo de la historia de Canadá. Su presencia, su lucha por sus derechos y la defensa de su lengua han estado en la base de grandes cambios estructurales en la evolución de Canadá.

La educación bilingüe en Canadá

Según datos de François Grosjean de los 24 millones de canadienses, el 67% habla inglés como primera lengua, el 26% el francés y el 7% restante –nativos de Norte América, inmigrantes alemanes, italianos y ucranianos– hablan sus lenguas maternas de modo cotidiano. Los canadienses franceses están concentrados en Quebec donde son el 87% de la población; en Nuevo Brunswick donde forman el 34% y hay concentraciones menores en Ontario, Nova Scotia y otras provincias.

Para Merrill Swain la mayoría de las escuelas, en los tiempos de la Confederación Canadiense en 1867, eran escuelas que instruían en inglés, a pesar de que el Acta de Norteamérica Británica reafirmaba la dualidad lingüística de Quebec. Por ese tiempo, las autoridades toleraban las pocas escuelas de grupos étnicos minoritarios que operaban en su lengua. No obstante esta actitud de tolerancia fue cambiando hacia finales del siglo y el inglés empezó a imponerse como lengua de instrucción en las escuelas. A pesar de la imposición oficial, la comunidad francófona siempre continuó educando a sus jóvenes en la lengua francesa y las autoridades locales preferían no interferir.

Fred Genesse opina que a pesar de la importancia del francés en la historia y desarrollo de Canadá, de su status como lengua oficial, de su importancia demográfica como lengua materna del 26% de la población y aun de su status internacional “la lengua francesa”, es vista como una lengua de status inferior en relación al inglés, aun en la provincia de Quebec. Este autor distingue tres áreas que evidencian su afirmación: legislación, tendencias del uso de la lengua y actitud hacia la lengua.

En referencia a la legislación, a pesar de que la ley reconoce el francés como una de las lenguas oficiales de Canadá, solamente, Quebec y Nuevo Brunswick lo ejercen como tal. El resto de las provincias si bien no prohíben su uso tampoco lo reconocen. De hecho, desde la formación de la Confederación hubo provincias que inclusive prohibieron su uso en escuelas públicas y los niños sorprendidos hablando esta lengua, eran castigados. En Manitoba, por ejemplo, los francófonos dieron la batalla para que la lengua francesa fuera restaurada como lengua oficial y se evitaran estas situaciones.

En cuanto al uso del francés nuevamente aun en Quebec, Nuevo Brunswick y otras comunidades francófonas como la frontera y Ontario-Quebec y Alberta del Norte, el inglés prevalece sobre el francés en situaciones de comercio, negocios y cultura. Se puede vivir en estas áreas sin saber una palabra de francés.

Respecto a actitudes hacia la lengua francesa en Canadá también las hay negativas. En un estudio muy conocido, citado por varios autores, se pidió la

opinión sobre personas perfectamente bilingües en francés e inglés, a quienes los encuestados solo podían escuchar. Las preguntas eran sobre las cualidades de las personas según su voz. Para sorpresa de su autor, Lambert, las opiniones más favorables fueron para los anglófonos, aun de parte de los francófonos. Según interpretación de Lambert la lengua puede actuar como símbolo de pertenencia etnolingüística a un grupo y los miembros de la minoría lingüística pueden internalizar los estereotipos negativos que la mayoría lingüística crea hacia ellos.

La percepción de esta situación de desigualdad propició un descontento generalizado en la provincia de Quebec que dio lugar a la llamada "Revolución Pacífica" en los años sesenta. Hubo marchas y diversas protestas para hacer público el enojo de la población francófona contra instituciones públicas que no atendían en francés a miembros de esta comunidad y por la falta de un trato equitativo. El movimiento separatista de Quebec, se afirma, tiene su raíz en este problema. En términos de Arnopolous & Clift, "la secesión ha surgido como una solución final a un problema sociolingüístico que no se pudo resolver por medio de la cooperación social". (Arnopolous & Clift en Genesse, 1987, 9). Analistas políticos afirman que el referéndum para decidir la separación de Québec de Canadá fracasó porque el Estatuto 101, que reafirmaba a la población francófona el derecho a su lengua y cultura, se había aprobado con anterioridad. Grosjean señala que aunque se ha hecho mucho por borrar 200 años de dominación inglesa la situación dista de ser estable.

La educación bilingüe y los programas de inmersión

La actitud tenaz y decidida de los padres de familia franceses por lograr igualdad en la educación y tener escuelas en francés para sus hijos da origen a la educación bilingüe en Canadá. Se puede afirmar que muchos de los programas bilingües de hoy en día son el resultado de la determinación de la po-

blación francófona para asegurar el derecho a sus hijos de ser educados en su lengua materna.

Debido a que con el Acta de Norteamérica Británica cada provincia tuvo libertad para decidir en materia educativa los programas variaban de escuela a escuela en una misma provincia y es difícil trazar su evolución.

Las tendencias actuales entre la población francófona en relación a educación bilingüe son hacia la instrucción en lengua materna. Entre los anglófonos la tendencia es hacia el aprendizaje de segunda lengua.

Los programas llamados de "inmersión" son los más reconocidos actualmente. Estos programas fueron desarrollados por padres de familia anglófonos de Québec de modo que sus hijos pudieran aprender francés. Se le llama inmersión al programa de educación bilingüe en el que los estudiantes que hablan la lengua de la mayoría reciben parte de su instrucción por medio de una segunda lengua y parte en su primera lengua. Ambas lenguas se usan para enseñar las materias regulares y por lo menos el 50% de la instrucción durante un año escolar debe ser proporcionada en la segunda lengua.

Ferguson ha distinguido diferentes tipos de programas bilingües según los objetivos que estos persiguen. El encuentra estos objetivos, entre otros: (Ferguson, et. al. en Genesse, 1987, p. 4).

1. Asimilar a los individuos a grupos a la sociedad dominante
2. Unificar una sociedad multilingüal
3. Permitir a la gente comunicarse con el mundo exterior
4. Ganar ventajas económicas para los individuos o grupos
5. Preservar nexos étnicos o religiosos
6. Reconciliar comunidades separadas social o políticamente
7. Ampliar y mantener el uso de una lengua colonial.
8. Embellecer y fortalecer la educación de las elites
9. Dar un status de igualdad a lenguas de prominencia desigual en la sociedad.
10. Profundizar en el entendimiento de la lengua y la cultura.

Si consideramos los programas de inmersión canadienses bajo la clasificación de Ferguson, se puede decir que responden a la clasificación 4, 6 y 10. La "Revolución Pacífica" despertó la conciencia de los padres de familia anglo-canadienses de que el francés estaba ganando terreno en la vida de Quebec y que tanto el inglés como el francés serían necesarios para el éxito social y comercial. Aquí se observa la intención de asimilación del objetivo 1.

Si como Swain afirma los padres de familia ingleses buscaron, por medio de los programas de inmersión "tender un puente entre la brecha cultural y lingüística que separa a los canadienses ingleses de los franceses", entonces estos programas también se inscriben dentro del objetivo 6 de Ferguson: "reconciliar comunidades separadas política y socialmente".

La Comisión Real sobre Bilingüismo y Biculturalismo definió cultura como "una forma de ser, pensar y sentir... una fuerza que anima a un grupo significativo de individuos unidos por una lengua común, y que comparten los mismos hábitos, costumbres y experiencias (Meisel 1978, pp. 666-7). En este sentido los programas de inmersión buscan unir dos culturas, la inglesa y la anglosajona que si bien difieren en su cultura comparten mucho por su cercanía.

La población chicana en Estados Unidos. Orígenes y antecedentes

A diferencia de otras étnias hispanas, como puertorriqueños y cubanos, los mexicanos han estado en territorio estadounidense por más de dos siglos. En 1548 los españoles se establecieron de modo permanente en Arizona y en 1609 en Santa Fe. Por espacio de 250 años el área que comprende desde California hasta Texas estuvo bajo control español y luego mexicano. Fue en 1845 cuando Texas se anexó a los Estados Unidos y los mexicanos ahí residentes pasan a ser gobernados por los norteamericanos. En 1847 al vencer a México en la guerra México-norteamericana México cedió a los Estados Unidos un tercio de su territorio que abarcaba Arizona, California, Nevada, Nuevo México y partes de Colorado.

Además de ganar este enorme territorio los Estados Unidos adquieren también una población de 75,000 mexicanos que permanecieron en los territorios conquistados. Este grupo, a quien Maciel llama "colonia interna" pasa a ser una minoría étnica en su nuevo país. Para Maciel esta coyuntura histórica establece la relación de subordinación y dominio que habrá de darse entre el grupo mexicano y el angloamericano.

"En la etapa traumática de 1848 a 1900 las estructuras del sudoeste cambian radicalmente, despojando de bienes y privilegios al pueblo chicano. Al perder su poder y su identidad, éste se vió forzado a incorporarse y aculturarse a la sociedad norteamericana. Mas sólo se les incorpora como una colonia interna, y se les niega su cultura, su herencia y su propia historia." (Maciel *et al* 1985:103-4)

Bilbao y Gallart señalan que a partir de los años 1880 los territorios conquistados dieron un fuerte impulso al cultivo del algodón y son los mexicanos quienes satisfacen la necesidad de mano de obra abundante que este cultivo requiere. Muchos, al no contar con los recursos para solventar los altos costos de este cultivo, abandonaron sus tierras y optaron por emplearse en la construcción de vías férreas. Otros más fueron despojados de sus tierras. Es de esta forma como los mexicanos se convierten en el estrato bajo de la sociedad. (Bilbao y Gallart 1981).

Para agravar la situación, las constantes crisis de la economía mexicana han generado un flujo constante de inmigración mexicana ilegal hacia los Estados Unidos, lo que permite al empresario abaratar la mano de obra a discreción creando una competencia desventajosa para el trabajador chicano. Esta situación ha sido constante desde aquel entonces hasta nuestros días.

Grosjean resume la situación resultante de esta conquista así:

.. Mexican Americans in the southwest suffered great prejudice and discrimination. They lost their land through bribery, extortion, and violence; they met with unequal justice; they were discouraged and prevented from voting; their children were segregated in schools; and in general they were faced with strong racial prejudice,

which at times culminated in lynchings. (Grosjean 1982:100-1)

El sistema educativo en los Estados Unidos y el grupo chicano

Al lograr su independencia de las islas Británicas, las Trece Colonias enfrentaron la necesidad de unificar a una sociedad integrada por inmigrantes de toda Europa. Para Bilbao y Gallart es en este momento cuando surge la idea del "melting pot" o crisol de culturas. Esta política en sí misma elimina la posibilidad del pluralismo cultural. Grupos étnicos que por diversas razones no se funden tienden a ser segregados y hasta aniquilados como lo ilustra el caso de los nativos de Norteamérica. El grupo anglosajón es el que emerge como el grupo dominante por lo que su cultura y religión se impone al resto de los otros europeos: irlandeses, escoceses, alemanes etc. Ha sido común a través de la historia que, una vez que un grupo impone su dominio y civilización, considere inferior todo lo que no corresponde a su cultura. Es así como minorías étnicas son denigradas y estigmatizadas.

Es también un hecho que el sistema educativo pasa a ser el instrumento que promueve la homogenización de la sociedad. Así, el sistema educativo norteamericano promovió la americanización de la sociedad incluidos los mexicanos conquistados. La lengua inglesa se establece como medio de instrucción en las escuelas creando así una situación inesperada para los escolares mexicano-norteamericanos que de repente reciben sus clases en una lengua diferente a la que aprendieron en casa. Pronto la falta de conocimiento de la lengua inglesa por parte de los niños chicanos crea una situación pedagógica problemática en el aula. Lejos de ser motivo de atención, esta situación es usada por los angloamericanos como prueba de la inferioridad del grupo chicano.

La falta de dominio de la lengua inglesa fue usada para justificar la segregación que de hecho sufrió el grupo chicano. Moore afirma que si bien no hubo leyes que regularan la segregación, como en el caso

de la población afroamericana, ésta se dio en la práctica de manera exacerbada. Las autoridades escolares recurrieron a todo tipo de estrategias para separar a los niños chicanos supuestamente inferiores, pues según ellos, "su presencia en una escuela integrada detendría el progreso de los niños norteamericanos" (Moore en Haro 1970:78).

Otra práctica segregacionista muy común fue aplicar la prueba del IQ o coeficiente intelectual en inglés a estudiantes chicanos. Dado que esta prueba implícitamente medía la capacidad del niño para entender la lengua inglesa además de su familiaridad con la cultura angloamericana, los consecuentes resultados desastrosos no se hacían esperar. Estos resultados servían como justificación para asignar a los alumnos chicanos grupos de "educación especial" que no eran otra cosa que grupos para retrasados mentales. (Bilbao y Gallart, 1981:57).

El llamado sistema de "carriles" fue el ideado para relegar a los niños chicanos al tercer carril, el de los deficientes mentales, con nulas posibilidades, dada la rigidez del sistema, de algún día integrarse a los carriles primero y segundo de los niños angloamericanos. Todas estas prácticas cumplieron muy exitosamente el objetivo de marginar al grupo chicano y contribuir a relegarlo al estrato más bajo de la sociedad norteamericana.

Es precisamente el activismo de los grupos chicanos que en los años 60 pugna por la educación bilingüe como el medio más idóneo para impulsar el desarrollo del grupo, sacarlo de la marginación e incorporarlo paulatinamente al desarrollo de la nación. Diversos autores reconocen que el movimiento de los derechos civiles de los ciudadanos afroamericanos alentó los sentimientos de identidad étnica de grupos considerados minoritarios y éstos empezaron a exigir que su lengua y cultura, símbolos de identidad, fueran respetados y preservados.

La educación bilingüe

Pifer define la educación bilingüe en los Estados Unidos como los programas escolares que usan la lengua materna del alumno como medio de instruc-

ción al mismo tiempo que lo apoyan para adquirir la lengua inglesa. El principio que subyace a estos programas es que el niño debe desarrollar sus habilidades cognitivas en su propia lengua para después hacer la transición al inglés y evitar así tropiezos académicos por el desconocimiento de la lengua oficial. Pifer en Grosjean 1982:68. Otro principio de este sistema es el reconocimiento de la necesidad de ayudar al estudiante de grupos minoritarios a preservar su lengua y cultura y reforzar así su autoestima y motivación al aprendizaje.

Una revisión que hace el Dr. Haro de los censos de 1960 y 1970 señala que el grado de progreso de los chicanos en cinco estados del suroeste de los Estados Unidos es marcadamente más bajo que el de los anglosajones y aun que el de los negros. (Haro, 1980:97)

Junto con el surgimiento del orgullo étnico y el reconocimiento de la ineficiencia del sistema escolar frente a las minorías, el sistema educativo norteamericano tuvo que desechar la vieja e irracional idea de que la lengua materna actuaba en perjuicio del desarrollo de las habilidades cognitivas del individuo. Así, en 1968 el Acta de Educación Bilingüe o Título VII del Acta de Educación Primaria y Secundaria es firmada por el Presidente Lyndon Johnson. A partir de entonces, los activistas chicanos han logrado reformas y adiciones para reforzar su vigor.

La educación bilingüe busca que se reconozca la pluralidad y diversidad lingüísticas y culturales del pueblo norteamericano y que en lugar de satanizar las lenguas de las minorías se usen como punto de partida para la adquisición de conocimientos. Haro, 1980:116. El movimiento chicano ve en la educación bilingüe un medio que les permita fortalecer su identidad étnica por medio del estudio de su lengua y cultura.

Para el año 1980 había 515 proyectos bilingües en cuarenta y dos estados. Los programas incluían setenta y nueve lenguas minoritarias, pero la lengua más importante siempre ha sido el español con 80% de los programas (Grosjean 1982:97).

Para el Dr. Haro la aplicación adecuada de estos programas pondría fin a la subordinación de la cul-

tura mexicana y del idioma español. El mensaje implícito que recibe el estudiante hispano al ver que su cultura y lengua materna son objeto de estudio en el aula es que tienen valor y esto indudablemente reforzará su autoestima. Si tal como lo marcan las leyes, las aulas bilingües abarcan la gran diversidad étnica de este país, incluidos los angloamericanos, se terminaría con el aislamiento de los mexicanos y su cultura sería punto de partida para la evolución de una sociedad más justa y equitativa.

Dos pueblos, el francófono en Canadá y el chicano en Los Estados Unidos han luchado, por siglos, por la reafirmación de sus raíces étnicas y culturales en países donde son minoría. Sus logros son innegables.

Bibliografía

- Bilbao, Elena y Gallart Ma Antonieta, *Los Chicanos, segregación y educación*, Editorial Nueva Imagen, México, 1981.
- Edwards, John, "Bilingualism, Education and Identity" en *Papers from the Fifth Nordic Conference on Bilingualism*, Editors J. Gamble, E. Hanson, A. Holmen and J. N. Jorgensen, Philadelphia, Multilingual Matters LTD, 1988, pp. 203-1209.
- Genesse, Fred, *Learning Through Two Languages, Studies in Immersion and Bilingual Education*, Newbury Publishers House, New York, 1987.
- Grosjean, Francois, *Life with Two Languages*, Harvard University Press, U.S.A., 1982.
- Haro, Carlos, "Tratamiento escolar chicano: La Educación Bilingüe Bicultural como una alternativa" en *Los Chicanos, Experiencias Socioculturales y Educativas de una minoría en los E. U.*, UNAM, México, 1980, pp. 97-123.
- Maciel, R. David, Iriart Christine, Padilla Amado, "Los Chicanos: Ensayo de Introducción" en *Chicanos* compilado por Tino Villanueva, Lecturas Mexicanas, FCE, México, 1985, pp. 104-119.
- Meisel, John, "Values, Language, and Politics in Canada" en *Advances in the Study of Societal Multilingualism*, editado por Joshua A. Fishman, Yeshiva University Mouton Publishers New York, 1978, pp. 665-670.
- Paulston, B. Christina, *Sociolinguistic Perspectives on Bilingual Education*, Multilingual Matters LTD, England, 1992.
- Swain Merrill and Barik Henri, "Bilingual Education in Canada: French and English", on *Case Studies in Bilingual Education* edited by Bernard Spoloky Robert L. Cooper, Rowley, Newbury House Publishers, Massachusetts, 1978. pp. 22-69.

